



JOSE LUIS PINILLOS EN LA PSICOLOGIA ACTUAL

**HELIO CARPINTERO; AGUSTÍN DOSIL
SANTIAGO ESTAÚN Y FRANCISCO TORTOSA**

Hablar de un hombre, de un científico, de un intelectual, requiere, sin duda, situarlo en su circunstancia, para comprender y valorar su obra, para poder trazar sobre todo el sentido de su proyecto, aquel en que consiste y que explica el conjunto de su biografía. Hablar de Jose Luis Pinillos exige situarlo en el marco más amplio de la psicología española. Porque ni se podría comprender su figura fuera de ese marco, ni tendría sentido este último sin relacionarlo con la obra creadora de aquel.

Podría decirse, sin asomo de exageración, con una leve modificación del famoso elogio que un gran político hiciera de la aviación inglesa, que pocas veces tantos han debido tanto a unos pocos -en nuestro caso, los psicólogos españoles de hoy a sus maestros iniciales- Germain, Yela, Pinillos, Siguán, Secadas...

En efecto, el esplendor de la situación actual, en cantidad y cualidad, que vive la psicología española, hunde sus raíces bien firmes en el esfuerzo denodado hecho por la 'escuela de Germain' en los años cincuenta. Este, que sólo por analogía y extremando los términos podría ser llamado 'escuela', un grupo laxo, flexible, de personas unidas en torno a José Germain por el deseo de restablecer aquella ciencia en nuestro país tras el desastre de la guerra civil, sentó las bases institucionales e intelectuales de lo que desde los años 70 ha constituido el mayor estallido social y profesional en las ciencias sociales en España.

La evolución sufrida por el mundo de la psicología en España en el último cuarto de este siglo representa un acontecimiento extraordinario. Ha pasado, de ser un campo pequeño y limitado, a convertirse en una de las áreas de ciencias sociales con mayor actividad y en expansión continua hasta la actualidad. Todos los indicadores lo confirman: más de medio millar de psicólogos por millón de habitantes, índice altísimo entre los que se conocen; más de un centenar de revistas, un colegio profesional con cerca de treinta mil miembros, multitud de grupos de investigación en más de veinte universidades y, sobre todo, la presencia internacional de sus investigadores y la multiplicidad de tareas sociales asumidas en el país por los psicólogos, evidencian la transformación acontecida .

Este cambio en gran medida aparece ligado a la introducción de los estudios de psicología como licenciatura universitaria, a partir de 1968. A partir de ahí, todo se ha multiplicado: el número de profesionales, los departamentos universitarios y grupos de investigación, los centros de trabajo del psicólogo, los perfiles de su rol ... Al mismo tiempo, la sociedad, ha comenzado a beneficiarse de sus contribuciones.

Paralelamente a ese proceso, e incluso precediéndolo, - y tal vez, en alguna medida produciéndolo - se ha producido la transformación del país gracias al establecimiento del régimen

democrático en España. Lo que Marías ha llamado «la devolución de España» (Marías,1984), la recuperación de la soberanía y la responsabilidad colectiva por la totalidad del pueblo español, ha puesto en primera línea los intereses sociales, el clima y el bienestar colectivo, los problemas de marginación y readaptación, el crecimiento de los niveles educativos, y tantas otras tareas donde la presencia del psicólogo es hoy ya esencial.

Un cambio de este tipo no es posible sin inductores y maestros. Ahí han estado presentes, como hadas madrinas junto a la cuna, los maestros de las nuevas generaciones. Son, básicamente, los discípulos de Germain: Mariano Yela, José Luis Pinillos, Miguel Siguán, Francisco Secadas... cada uno con su personalidad, sus intereses, su peculiar aportación intelectual. Fijemos ahora, en el primer plano de nuestra consideración, aquel cuya figura y sentido tratamos de aprehender aquí.

José Luis Pinillos

Comencemos por algunos datos biográficos.

Es vasco, nacido en Bilbao, en 1919. Realizó estudios de filosofía y letras en las universidades de Zaragoza y Madrid, y se doctoró en Madrid, en filosofía, con una tesis sobre «El concepto de sabiduría». Amplió luego su formación psicológica, yendo primero a Alemania y luego a Inglaterra.

En Alemania visitó el Psychologisches Institut de la universidad de Bonn, y el departamento de psicología del Instituto Max Planck de Munich -que luego sería frecuentado por muchos de sus mejores discípulos-; allí se interesó por cuestiones de psicología fenomenológica, caracterología y personalidad trabajando con Erich Rothacker, Siegfried Behn, Hans Walther Gruhle, y Aloys Müller. En Inglaterra, por otro lado, entre 1951 y 1953, entró en contacto que resultaría particularmente denso, cálido y fecundo con Hans J. Eysenck, quien a través de Pinillos llegaría a ejercer un notable influjo sobre la psicología española contemporánea.

Aunque formado primero en filosofía, Pinillos dedicó su juventud al estudio y la investigación en psicología, y también a transmitir sus conocimientos a núcleos cada vez mayores de oyentes, colaboradores y discípulos. La impronta del doctor José Germain, que a fines de los años cuarenta luchaba por restablecer la psicología científica desde un pequeño centro, un departamento de psicología experimental que se incardinó en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, se hizo sentir desde el momento en que Pinillos se asoció a aquella empresa, de la que ha guardado imperecederos recuerdos.

Fué primero profesor en la recién creada Escuela de Psicología de la Universidad de Madrid, obra en gran medida de su maestro Germain, en la que colaboró el núcleo principal de sus discípulos. Después, Pinillos se convertiría en catedrático de psicología, primero en la Universidad de Valencia (1962), luego en la de Madrid, de la que ha sido varios años profesor emérito.

En 1983 ingresó en la R. Academia de CC. morales y políticas; al año siguiente (1984) fué elegido miembro de la RAE, y recibió el Premio Príncipe de Asturias en CC. Sociales en 1986, entre otros honores y distinciones que le han sido concedidas.

Su obra es amplia y variada. La presencia en este volumen de su «curriculum vitae» permitirá al lector interesado consultarlo, comprobando así la multitud de temas e inquietudes que han merecido su atención.

La evolución de sus intereses

La contemplación globalizadora de su vasta obra deja en el estudioso una doble impresión: de un lado, hay en ella una gran variedad de temas, de preocupaciones, que vendrían a

comprender el amplio espacio de la psicología de nuestro tiempo; de otro, hay un núcleo de cuestiones que no han dejado de estar presentes a lo largo de todo el tiempo.

Su variedad ha representado una fuente de enriquecimiento y de incorporación de novedades al mundo, inicialmente angosto, de los primeros psicólogos españoles después de la guerra. Se había perdido el contacto con los grupos de avanzada de la investigación fuera de nuestro país, y era preciso adquirir información. En ese sentido, muchos de sus trabajos han servido de orientación, de guía para actualizar los conocimientos y saber por dónde estaban las cuestiones relevantes. La amplitud de su saber, el sentido crítico para evaluar las novedades y percibir a un tiempo sus limitaciones resultaron utilísimos para las jóvenes promociones de discípulos y de investigadores que han solido encontrar en Pinillos un guía seguro en el campo inabarcable de la ciencia actual.

Por otro lado, Pinillos nunca ha perdido una cierta distancia crítica respecto de la ciencia psicológica que se ha venido haciendo en la segunda mitad del siglo XX, excesivamente preocupada por ciertos cánones de cientificidad y olvidada en cambio de las peculiarísimas características del sujeto humano. Con una formación básica en filosofía, de la que nunca ha dejado de beneficiarse, y a la que ha dado quizá renovado impulso en los años más recientes, ha sabido asumir las exigencias de un pensamiento científico, sin plegarse a las varias formas de reduccionismo que a veces amenazan a este.

De modo esquemático, tal vez fuera oportuno señalar los principales núcleos que cabe descubrir en su obra. Serían, a nuestro juicio, los siguientes:

a) Investigación psicotécnica: estudio sobre tests y sus aplicaciones en varias direcciones del diagnóstico individual y social.

b) Estudios sobre problemas en torno a la psicología de la personalidad, desde perspectivas diversas, que van de la tipológica y constitucionalista a la factorialista y a las cuestiones generales de modificación de conducta.

c) Consideraciones sobre la epistemología y filosofía de la psicología, la naturaleza de su método, y las limitaciones que conlleva.

d) Exploraciones en torno a una posible reconstrucción teórica, desde horizontes contemporáneos del pensamiento.

En pocas palabras, mientras Pinillos hubo de moverse en un mundo intelectual donde se tendía a construir la psicología como un saber esencialmente filosófico no experimental, como ocurre en la España de la posguerra, sus esfuerzos se encaminaron hacia la implantación y consolidación de una concepción científica, empírica y aún experimental, en la que el uso de la observación, los tests y los experimentos proporcionaran al psicólogo la base necesaria para construir su teoría. Y cuando ese modelo de ciencia empírica estuvo suficientemente asentado, siguió buscando nuevos modos de ensanchar el conocimiento, evitando permanecer encerrado en un empirismo naturalista que dejaba fuera porciones esenciales de humanidad, y así ha conservado su pensamiento libre y creativo hasta el momento actual.

Repasemos brevemente el curso de su mente así sintetizado, mostrando sus más destacados jalones.

El curso de su obra

a) La atención hacia los temas de psicotecnia

En su desarrollo intelectual, dentro del campo de la psicología, hay un primer núcleo definido por la atención prestada a los temas de una psicotecnia a un tiempo práctica y teórica. Aquí, el ejemplo y el clima creado por José Germain en su grupo, como ya va indicado antes, fué un factor decisivo. Ha contado Pinillos que en cierta ocasión en que había de tomar una decisión

difícil, al pedirlo consejo, aquel le contestó:» 'En estos casos, yo siempre pienso en lo que harían las personas a quienes admiro'. Es lo que hice y nunca me he arrepentido» (1981,1115). Germain fué un impulsor, un modelo moral, un estímulo en la carrera de sus discípulos, más que un maestro estricto transmisor de un modelo teórico definido y cerrado.

En el grupo del Departamento de Psicología Experimental que dirigió Germain dentro del CSIC, figuró Pinillos como «jefe de la sección de psicología profesional» del mencionado departamento. En temas de psicotecnia y de psicología profesional y de intervención social se ocupaba, pues, a finales de los años cincuenta.

Una de sus primeras contribuciones había de hallarse, precisamente, en el campo del diagnóstico y selección de conductores, en el que se movía Germain ya antes de la guerra, en los tiempos de nuestra primera psicotecnia. Allí hizo con Germain y Marcelo Pascual estudios empíricos sobre la aptitud de los conductores. En ellos encontraron algunos factores que explicaban la complejidad de la mencionada habilidad. Se combinaría un factor de velocidad de reacción simple, otro de coordinación visomotora, y uno de aptitud mecánica (Pinillos, 1956).

Además, se había iniciado, razonablemente, una política de adaptación de pruebas, a fin de hacer posible un estudio riguroso en los diagnósticos individuales. La aportación de Pinillos en ese punto fué su cuestionario de Control, Extraversión y Paranoísmo (CEP) adaptación del inventario de personalidad de Eysenck, MPI (*Maudsley Personality Inventory*), que le sirve de base, y que ha tenido amplio uso para diagnóstico en nuestro país. Precisamente Germain le había facilitado el contacto con Hans Eysenck entonces en el Maudsley Hospital de Londres, y a través de éste Pinillos también conocería a Hans Brengelmann, con quienes le uniría una perdurable amistad. Ellos le facilitaron el acceso y le familiarizaron con el trabajo experimental. Brengelmann, en particular, le «enseñó también...a trabajar en el laboratorio, de la A a la Z», al tiempo que le dió ocasión de discutir y polemizar sobre la conciencia, los criterios de verdad y las entrañas de la metodología (Pinillos, 1987). Y en Eysenck encontraría un amigo, un maestro, y lo que él ha llamado «el último de los grandes sistemáticos de la psicología» (Pinillos, 1997).

b) Una psicología de la personalidad individual y colectiva

Junto al interés por los temas de la psicotecnia, en Pinillos ha alentado siempre una preocupación por el conocimiento del hombre, individual y colectivamente considerado.

Algunos de sus trabajos primeros ya exploraron dimensiones variadas de la personalidad. Precisamente uno de sus estudios, con Brengelmann, está dedicado al análisis de la percepción de complejos estímulares por sujetos normales y pacientes neuróticos y psicóticos; el trabajo mostró que los sujetos afectados de alteración patológica aparecía como siendo mucho más lentos que los individuos normales, evidenciando así en el análisis de esos procesos básicos la existencia de importantes diferencias entre ambos grupos (Pinillos y Brengelmann, 1953 a, b).

Otros trabajos suyos estuvieron orientados hacia las actitudes sociales primarias, los estereotipos nacionales, y la mentalidad de los jóvenes españoles de los años '50, fueron algunos de los temas que atrajeron su atención (Pinillos, 1953/1983). Aprovechando trabajos previos de Eysenck, y en particular un inventario de esas actitudes, analizó la mentalidad juvenil de estudiantes universitarios. Por esos estudios experimentó inmediatamente serias contrariedades. La reacción del gobierno de Franco a tales estudios fué violenta y agresiva. Sus encuestas, que hoy llamaríamos 'rabiosamente sinceras', pusieron luz sobre la situación de la juventud. Aunque era interpretada como monolíticamente fiel a los principios del régimen político imperante, especialmente a través del sindicato único estudiantil que entonces existía, en realidad había en ella considerables lagunas de liberalismo y de criticismo al régimen, así como un considerable volumen de descristianización y alejamiento de la religión. Eran resultados inaceptables para el gobierno, y Pinillos pasó un tiempo en Londres, junto a Eysenck, esperando que aclarara

la situación y volvieron las cosas a tranquilizarse. Pero es cierto también que su nombre sonó en todas las esferas, y dentro y fuera del país se mencionaron sus datos como indicadores evidentes de la suplantación que el gobierno hacía de la verdadera opinión de los gobernados.

Por otro lado, el grupo del Maudsley Hospital de Londres mantenía una visión biosocial de la personalidad, en la que la constitución somática, base de diferentes tipologías, jugaba un papel importante. A las tipologías de personalidad se les reconocía un valor heurístico para descubrir dimensiones de correlaciones funcionales. En un importante trabajo de recapitulación sobre el tema, al que JM. López Piñero y L. García Ballester aportaron una valiosa revisión histórica desde la antigüedad hasta el siglo XIX, Pinillos reexaminó el valor psicológico de este tipo de explicación, y al reconocerle «una virtualidad explicativa muy moderada», dejaba sin embargo claro su papel positivo, auxiliar, en el diagnóstico de la individualidad (Pinillos, 1966). Vistas las cosas desde un cierto ángulo, no se puede dejar de pensar que el interés por estos aspectos bioconstitucionales, en un momento en que en el mundo americano triunfaba ampliamente la perspectiva conductista, había de tener un efecto positivo en el sentido de reforzar una posición de independencia frente a esa corriente que se mostraba como arrolladora y absorbente, al dejar a salvo una consideración positiva del valor de los aspectos psicobiológicos como determinantes de la personalidad y rechazar la mera interpretación del organismo como «caja negra» que defendían los conductistas ortodoxos.

Su interés por la psicología de la personalidad no le impidió sentir la atracción hacia los aspectos teóricos y aplicados de la modificación de conducta, al igual de lo que sucediera a su maestro Eysenck. Pudo, además, propiciar la difusión de estas técnicas en el mundo español, a través de seminarios y reuniones que han sido centrales para ese propósito. Gracias a sus conexiones con J.C. Brengelmann, del Instituto Max-Planck de Psiquiatría, se ha hecho posible una serie de colaboraciones que han fortalecido la naciente psicología española de la modificación y terapia de conducta.

La aproximación que Pinillos haría hacia el área de la modificación de conducta, extremadamente importante en cuanto abrió el camino a muchos otros investigadores orientados por sus indicaciones, tendría desde el primer momento una doble característica: la seriedad de su información, y una reserva última ante los fundamentos. Véase, a guisa de ejemplo, su amplia presentación de las técnicas aplicadas al tratamiento de las conductas disruptivas en el aula (Pinillos, 1980), y se verá cómo, al lado de una minuciosa consideración de las cuestiones de economía de fichas, o de la complejidad del tratamiento del castigo, se ofrecían a los profesionales españoles referencias continuas al papel de las aptitudes y la personalidad de los sujetos en su interacción con las técnicas de tratamiento, dando así una dimensión de profundidad integradora a líneas distintas de pensamiento, con reflexiones que sin duda corrían paralelas a otros esfuerzos críticos y superadores de la pura modificación comportamental realizado por otros investigadores críticos -Staats, Bandura ...- por los mismos años.

Tal vez, como cifra de toda esa actitud, abierta a la innovación y crítica respecto de toda forma de reduccionismo y simplificación, quepa mencionar su *Psicopatología de la vida urbana* (1977), singular integración de la psicología, la sociología y el urbanismo, en una obra que apuntaba hacia modelos de tipo ecológico del tratamiento de los problemas de la conducta y la personalidad humanas. En sus páginas se contiene una reflexión aguda y documentada sobre muchas de las consecuencias perversas que han sobrevenido al hombre de su vivir en el horizonte deshumanizador de las grandes metrópolis.

c) Interés por las cuestiones epistemológicas de la psicología

Desde un primer momento, el grupo de investigadores que se reuniera en torno a la figura de Germain se esforzó por reconstruir una psicología científica, cuya tradición se había truncado

con la guerra civil, siendo sustituida ampliamente en el mundo académico por una renovada visión escolástica, en general tomista, de los temas de la vida mental.

Desde muy pronto, y particularmente desde su estancia en Londres con el grupo de Eysenck, Pinillos dejó clara su convicción de que la psicología científica había de utilizar con rigor el método inductivo, y había de seguir los pasos del pensamiento científico general.

Precisamente, él fué tal vez el primero en ofrecer aquí una visión global y compleja de la psicología científica y su método en un libro leído y citado por innumerables discípulos, la *Introducción a la psicología contemporánea*, aparecido en 1962. Como hemos escrito alguno de nosotros, «es el primer libro escrito en España por un español, despues de la guerra civil, que presenta una visión histórica de la evolución de la psicología, y de sus raíces en la filosofía, la ciencia natural y las ciencias sociales, hechas desde una concepción realmente moderna y actual de la ciencia» (Carpintero, 1988, 21). El libro vino a sustituir -digámoslo de este modo- una previa *Introducción a la psicología experimental*, escrito por el dominico P. Manuel Barbado, y cuya versión española apareció en 1944. Mientras este último ofrecía una imagen escolástica, centrada sobre todo en el pensamiento aristotélico-tomista, eruditamente presentado, y conectado con el mundo moderno básicamente a través del estructuralismo de Wundt y sobre todo Titchener -reconstruido sobre bases escolásticas, desde luego-, el libro de Pinillos mostraba la compleja realidad de las escuelas contemporáneas de psicología, y la estructura rigurosa del método hipotético-deductivo aplicado a este campo de investigación, con claridad y profundidad.

Hay que notar aquí que, desde sus primeros ensayos sobre el tema, nuestro autor hizo explícita su reserva a la naturalización extrema de la psicología contemporánea, que no sólo renunciaba a problemas de ultimidades, sino que usualmente dejaba fuera aquellas dimensiones de propositividad y de subjetividad que son esenciales en una consideración del sujeto humano. Alguna vez ha dicho que, cuando conoció lo que era el método de la ciencia, lo asumió y lo valoró en todo lo positivo que le parecía hallar en él, pero siempre pensó que la ciencia «se situaba dentro de una relatividad, y eso es lo que creo que me ha separado» de una absorción total en el mundo de la ciencia positiva (1982, 190).

Pinillos ha publicado dos de los libros más significativos de la psicología contemporánea en nuestro país, *La mente humana* (1965), una pequeña obra maestra de divulgación, y los *Principios de psicología* (1975), el manual más extendido entre estudiantes de psicología desde su aparición, que presenta una concepción psicológica fundada, por un lado, en los conceptos biológico-evolutivos, y por otro, en un emergentismo de la conciencia que trata de salir al paso de cualquier tipo de reduccionismo. Ambos libros ofrecen una visión que viene caracterizada por el empleo de una perspectiva científica-natural que no renuncia ni a las consideraciones históricas ni a las cuestiones filosóficas subyacentes, e integra conciencia y conducta en el objeto de su estudio, en un esfuerzo de «humanización de la psicología» (Carpintero, 1988).

d) Hacia una posible reconstrucción de la teoría psicológica

Conducta y conciencia, exterioridad e intimidad personal debían ser atendidos adecuadamente por una psicología adecuada a la complejidad del hombre (Pinillos, 1983). Es lo que se refleja en sus libros más conocidos. Es también lo que, reiteradamente, ha venido exigiendo a lo largo de toda su carrera como investigador.

En este campo es menester sobre todo destacar sus trabajos sobre problemas centrales en teoría de la psicología, -status epistemológico de la subjetividad, función de la conciencia. Son muy conocidos y han ejercido un amplio influjo en nuestra comunidad psicológica (Pinillos, 1980, 1983). En particular, nos referimos aquí a *Las funciones de la conciencia* (1983), un magistral trabajo de conjunto sobre el tema, que vino a marcar en su día nuevas líneas de trabajo para muchos investigadores atraídos ahora por el modelo teórico cognitivo, dominante en gran parte

del orbe psicológico. En el mismo, su autor reivindica la necesidad de no excluir la conciencia de la explicación psicológica, al hallar que aquella se ajusta a los modelos de interpretación funcional del ajuste comportamental, al tiempo que comporta el aprovechamiento de aspectos y datos que no quedan salvados por otras aproximaciones -neurofisiológica, conductista...- propuestas en nuestro tiempo. En particular, «el hecho de que la conducta no sea sólo respuesta, sino también propuesta, pasa necesariamente...por ese momento epifenoménico, si queremos llamarlo así, en que transitoriamente se sitúa la conciencia para substraerse a la necesidad y poder elegir su propio curso de acción» (Pinillos, 1983). De este modo, la adaptación al mundo, en el caso humano, se convierte precisamente en vida biográfica, conciencia histórica y, en suma, vida personal: propositividad, y responsividad, creación y moralidad hallan así un espacio dentro del cuerpo de una psicología que recupera a la persona, después de una larga época de olvido de la misma.

Esta continua reflexión acerca de la significación importante de la psicología de la conciencia en los procesos y, en general, en la adaptación humana a la situación histórica y social la encontramos a lo largo de toda su obra. En diálogo con distintos interlocutores, movido en cada caso por urgencias distintas, Pinillos ha sido fiel a su modo de ver las cosas humanas, consciente de que una psicología rigurosa no podía estar construida de espaldas a la fuente esencial de datos de que tiene que partir: la base antropológica sobre la que ha de sostenerse. Toda ciencia tiene que recortar el espacio en que inscribe su objeto, pero, como ha recordado alguna vez, «hay que procurar que lo excluido sea menos importante que lo que se incluye», y en tal sentido, la psicología no podría dar la espalda a «un ideal regulativo de carácter humanista» (Pinillos, 1980). No por casualidad, se ha podido escribir ya una tesis doctoral sobre el esencial carácter humanista de su pensamiento, acertándose ahí a destacar lo que parece ser una constante en el curso de toda su obra (Valiente, 1993).

La insatisfacción ante el extremo naturalismo de muchas de las teorías psicológicas de nuestro tiempo le ha llevado a interesarse, primero, por aquella aproximación que intenta llevar a cabo la psichistoria a los temas humanos. Se trataría de ver no sólo cómo incide lo psicológico en la historia, sino también cómo «la historia informa las pulsiones, la biopsicología de las personas y de los grupos humanos»: la relación del hombre con el mundo no es sólo «psicofísica», sino «sobre todo, una relación psichistórica» (Pinillos, 1988, 131).

En la crítica hacia ese naturalismo, al que nos hemos referido, ha encontrado recientemente confirmación en argumentos e interpretaciones que inspiran hoy el amplio movimiento de la posmodernidad. El naturalismo supondría una radical unidad del discurso sobre el hombre, fundado en su inclusión en la totalidad de la naturaleza y en los modos universalizadores de la razón abstracta de la modernidad. La inspiración del pensamiento posmoderno, crítico frente a los esfuerzos de totalización, afirmador del pluralismo, renuente a admitir la idea de un sujeto construido, vendría a reforzar la necesidad de una cierta 'deconstrucción' de la psicología moderna, y el hallazgo de nuevas vías exploratorias del mundo humano. Aquí se ha de inscribir el último -por ahora- de sus libros, *El corazón en su laberinto*, que su autor subtitula «Crónica del fin de una época». Se trata más bien de un análisis que de una crónica; es ante todo un diagnóstico, un examen de las tendencias profundas del pensamiento en la modernidad, y de los esfuerzos recientes por salir del círculo en que aquella se ha venido moviendo. Los que no conocen bien a su autor tal vez lleguen a pensar que es un atrevimiento mayúsculo que un psicólogo haya salido de su círculo de experiencias para pensar 'al aire libre'. Pero el tema de la modernidad venía inquietando a Pinillos desde hace muchos años. Su insatisfacción ante las posiciones científicas de la psicología naturalista y su esfuerzo por hacer que en los límites de ésta tuviera cabida el hombre entero ha terminado por encontrar expresión en este profundo rechazo al espíritu de una modernidad que ha impuesto, a sus ojos, una totalización ahistórica y abstracta a todo lo humano. El ciclo de la modernidad -de la razón pura, de la Ilustración, de la científicidad positiva- estaría tocando a su fin.

Esta obra es una llamada de atención a todos los estudiosos de los asuntos humanos. El libro no lleva hacia un irracionalismo; su autor demanda un impulso a completar las dos almas que la humanidad necesita: la de la razón «encargada de que cada individuo ocupe su lugar exacto en el sistema», y la de la emoción, o el corazón, «que aspira a latir en libertad» (Pinillos, 1997, 340). En el centro del laberinto de la racionalidad ha de latir una emoción. Y el ámbito de la objetividad científica se fracciona en un pluralismo textual que demanda la creación de hermenéuticas ajustadas a las condiciones de cada discurso. La objetividad está «bajo sospecha», y en esa situación habrá que construir las ciencias humanas de nuestra época. Esta crónica del fin de una época es, posiblemente, el prólogo o la aurora de otra nueva.

La creación de una 'escuela'

José Luis Pinillos, análogamente a lo que ocurriera con su maestro Germain, no ha sido fundador de una 'escuela'. No ha tenido un 'laboratorio', ni una revista, y salvo colaboraciones ocasionales, la obra de su vida la sostiene él en persona, como investigador responsable de cuanto ha dicho y escrito.

Pero, si eso es así, no es menos cierto que ha creado una peculiar red de discípulos, muchos a través de sus artículos, y sobre todo en su caso a través de una amplísima red de estudios doctorales. Pinillos ha sido uno de los profesores de nuestra universidad que ha dirigido y orientado mayor número de tesis doctorales. Y esto merece una consideración especial.

Efectivamente, muy elevado es el volúmen de Tesis Doctorales dirigidas con éxito por el profesor Pinillos, hasta 123¹ se eleva su número, defendidas a lo largo de 30 años de activa y productiva carrera. Su temática es variada, pero, a grandes rasgos, coincide con los principales perfiles de su trabajo esbozados más arriba: psicotecnia (más subjetiva que objetiva), una psicología de la personalidad individual y colectiva (planteada desde perspectivas diversas), y consideraciones sobre la epistemología, la historia, la filosofía y la psicología de la psicología.

La distribución de sus direcciones refleja la evolución de su propia psicología. Tras un titubeante período inicial, coincidente con la incorporación de la psicología a los estudios universitarios, se llega, al tiempo que se da el "boom" de la psicología (comienza la *big psychology*), en los últimos setenta y primeros ochenta, a un elevado ritmo de producción. Entre 1977 y 1983 son 69 las tesis defendidas, con lo que el período de plena independización de la psicología comienza a tener un profesorado en condiciones de atender la docencia.

La vía regia para acceder a la Universidad era, y es, la posesión del título de doctor, quizás por ello el esfuerzo enorme de formación, capacitación y habilitación de futuros profesores, realizado por el profesor Pinillos, o por otros de los arquitectos de la tradición disciplinar. Por ejemplo, juntando las direcciones de Pinillos, Yela y Siguán, se alcanza un número de prácticamente 300 tesis doctorales leídas, algo fundamental para un titulación y una profesión tan joven como la psicología.

Las constantes de una vida

Detrás de este largo proceso de una vida, dedicada a la reflexión y el ahondamiento en la realidad del hombre, desde los ángulos propios de las ciencias sociales y la filosofía, no dejan de manifestarse ciertas notas o rasgos que aparecen como constantes de esta obra.

¹ El monto total se ha obtenido integrando los datos de la Tesis doctoral defendida en 1992 por Pilar Valiente, lo obtenidos de la base de datos TESEO, y los del propio curriculum vitae del profesor Pinillos.

Desde sus trabajos iniciales hasta sus escritos más recientes, Pinillos se ha esforzado por integrar los hallazgos de la ciencia, en particular de la psicología, dentro de una concepción integral de lo humano. Asumió las exigencias de una racionalidad científica, sin admitir las renunciadas a la subjetividad, a la conciencia, a la propositividad, dimensiones que son esenciales al hombre, y cuyo olvido o preterición en la ciencia de la época ha sido causa de retrasos y deformaciones.

Su atención se ha volcado, permanentemente, hacia la doble faz que en nuestro tiempo ha venido a marcar a todo el saber sobre lo humano: la de la ciencia positiva, en gran medida positivizada y naturalizada por influencias del resto de las demás ciencias sobre la naturaleza, y la filosofía cada vez más impregnada de historicidad y orientada hacia una reflexión hermenéutica pluralista.

No es dudoso que en ese esfuerzo por integrar perspectivas dispares y aun difícilmente compatibles, ha estado en buena medida condicionado por la realidad misma del saber en nuestro país. La falta de una psicología, científica, en los años de su juventud, y el alejamiento de los estudios sociales respecto de la metodología científica rigurosa que dominaba en otras partes, fué un reto al que responder. Una parte de esta historia muestra los resultados positivos logrados por Pinillos en la tarea. Pero a medida que ha ido habiendo aquí una normalidad investigadora y una consolidación de la metodología empírica, el espíritu crítico que en cierto modo había quedado soterrado en los primeros tiempos ha ido recobrando vigor, al sentirse justificado. Mientras faltó la ciencia, hubo que importarla y consolidarla; desde que su existencia ya no es un problema, se ha de atender a que no sea actividad ingenua sino reflexiva, crítica y situada a la altura de la reflexión sobre lo humano a que se ha llegado en nuestro tiempo.

A veces esta figura rica, estimulante, reflexiva, dotada de un sorprendente sentido para extraer el núcleo significativo de informaciones e investigaciones aparentemente mostrencas, parece renunciar a muchas de sus enseñanzas para abrazar actitudes y tesis críticas bien lejanas de las que en ocasiones ha mantenido. En Pinillos, tal vez como en Unamuno - los dos, vascos-, hay un profundísimo impulso a evitar la adhesión monolítica a las ideas, para buscar así ajustarse a lo que ven como última sustancia de lo humano, la realidad «ondulante y diversa» de que ya hablara Montaigne. El mismo que en su momento afirmó con toda seriedad la necesidad de que nuestros investigadores pasaran por el aprendizaje riguroso del método de la ciencia, afirma también la necesidad de mantener alerta el sentido crítico ante los afanes totalizadores que tienden a guiar a una mente atraída por la naturaleza y olvidada de la historia.

Debemos suponer que, al cabo del tiempo, sigue confiando en que la ciencia y la sabiduría no deben resultar empresas incompatibles. En el campo de las ciencias humanas y, en el más preciso de la psicología, esta lección no puede echarse en saco roto.

Referencias

- Carpintero, H. (1986) José Luis Pinillos y la cultura española, *Cuenta y Razón*, 25, 159-165
- Carpintero, H. (1988) Laudatio del Prof. J.L. Pinillos, en Pinillos, J.L. *Psicología y psicohistoria*, Valencia, Univ. Valencia
- Mayor, J. (1986), José Luis Pinillos, Premio Príncipe de Asturias de Ciencias sociales, *Cuenta y Razón*, 23,
- Pinillos, J.L. (1962) *Introducción a la psicología contemporánea*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas
- Pinillos, J.L. (1969) *La mente humana*, Madrid, Salvat
- Pinillos, J.L. (1975) *Principios de psicología*, Madrid, Alianza
- Pinillos, J.L. (1977) *Psicopatología de la vida urbana*, Madrid, Espasa Calpe
- Pinillos, J.L. (1980) Modelos antropológicos de la psicología científica, Actas II Simposio de Cultura «Humanismo y Cultura, Lugo, 95-106
- Pinillos, J.L. (1980) Tratamiento de las conductas disruptivas en el Aula, *Studia paedagogica*, 5, 3-28
- Pinillos, J.L. (1982) Entrevista autobiográfica (Con J.L. Miralles), *Rev. Historia de la Psicología*, 3, 194.

- Pinillos, J.L. (1983) *Las funciones de la conciencia*, Madrid, disc.ingº R.Academia de CC. Morales y Políticas
- Pinillos, J.L. (1984) *La psicología y el hombre de hoy*, Barcelona, Trillas,
- Pinillos, J.L. (1987) Prólogo a Brengelmann, J.C. *Progresos en análisis y modificación de conducta, I*, IFT publicaciones, Valencia, i-ix
- Pinillos, J.L. (1988) *Psicología y psichistoria*, Valencia, Univ. Valencia
- Pinillos, J.L. (1996) La mentalidad postmoderna, *Psicothema*, 8(1): 229-240
- Pinillos, J.L. (1997) Conversaciones con Hans Eysenck, *Revista de Psicología General y Aplicada*, 50 (4), 409-416
- Pinillos, J.L. (1997) *El corazón en su laberinto*, Madrid, Espasa Calpe
- Tortosa, F. y Calatayud, C. (1987) Impacto de la obra de José Luis Pinillos sobre la psicología, *Papeles del Colegio*, 28-29, 46-51
- Valiente, P. (1992) *El humanismo científico de Jose Luis Pinillos*, Tesis doctoral, Universidad Complutense, Madrid.